

XXIV – Benditas fuentes

Desayunamos en el albergue café con leche y los lazos de hojaldré que compramos ayer, lo que se agradece ya que normalmente hasta media mañana no tenemos ocasión de encontrar un bar abierto para tomar algo caliente.

Después del consejo que nos dieron los de Protección Civil sobre la mejor forma de subir A Albergueria, Carlos, los chicos de Vigo y yo hemos decidido hacerlo por la carretera, mientras que Fabián, Juanito y David lo van a hacer por el cortafuegos.

Salimos de Laza con Fabián y vemos que el termómetro de la farmacia marca 15°, por lo que se nota el fresco de la mañana, por carretera llegamos hasta Sotuelo Verde donde antes de llegar al pueblo, sale el desvío, nos despedimos, ya que Fabián va a quedarse hoy en Vilar de Barrio y es posible que no nos veamos hasta que lleguemos a



Ourense, en la capilla de Sotuelo Verde hay una inscripción con el siguiente texto *“pasajero que vas caminando, socorre a las almas que van penando”*, el recuerdo a los difuntos siempre presente en estas tierras de meigas.



Comenzamos la subida A Albergueria y enseguida rompo a sudar y en varias ocasiones tengo que quitarme el sombrero para que la brisa que corre me refresque el sudor de la frente, al escurrir la cuerda del sombrero hace que se precipiten al suelo grandes gotas de sudor.

Hacia la mitad del ascenso aparece una fuente con agua fresca de manantial que

Bal' latta

es una bendición, en esta jornada en cada pueblo o aldea vamos a encontrar fuentes de manantiales donde podemos calmar la sed y refrescarnos, son las cosas que hemos hachado en falta en la mayoría de los pueblos de esta ruta.

La subida se hace eterna, cada curva pensamos que es la última ya que divisamos el horizonte pero al sobrepasarla surge una nueva y todas en constante ascenso, además el firme de la carretera nos obliga a ir por el centro ya que no está nivelada y voy forzando en cada paso las rodillas y cuando llegamos a lo más alto, aun debemos hacer un tramo en suave descenso para volver a ascender otra pequeña cima que nos dejara en el pueblo.

En A Albergueria, hay un pequeño bar atendido por Luis y resulta muy curioso, ya que el exterior presenta una decoración con útiles de madera muy logrados, donde los peregrinos pueden sentarse y descansar del duro ascenso y el interior, aunque es bastante pequeño, tiene en paredes y techos cientos de vieiras que Luis da a los peregrinos para que escriban lo que quieran en ellas, luego las clava en la pared o en el techo, dándole a este pequeño rincón un ambiente muy jacobeo.

Al aproximarme he visto desde cierta distancia a Luis con David y según me acerco les voy tomando el pelo sobre la distancia, diciéndoles que es la primera vez que les damos alcance, sin percatarme de que Juanito está tumbado en un banco con tiritonas, no saben si es del cansancio o algo que le ha sentado mal, pero tiene mala cara y seguramente acortarán la etapa de hoy y bajarán en coche hasta Vilar de Barrio.



En este pequeño bar, nos vamos juntando todos los que hemos salido de Laza, Carlos llega con Fabián y un poco después lo hacen los chicos de Vigo, al final los únicos que hemos hecho el trayecto por la carretera somos Carlos y yo, Luis nos comenta que la información que nos han dado en Protección Civil no es correcta, ya que la carretera es más dura que el camino y se hacen tres kilómetros más, también nos confirma que la carretera tiene 67 curvas, pero ha merecido la pena, ya que cuando nos parábamos a coger aire y mirábamos hacia atrás, las vistas que teníamos eran espectaculares.

Bal' latta

El calor comienza ya a apretar, Luís nos señala el termómetro que marca 35° y aun estamos a media mañana, por lo que se avecina un día bastante caluroso, aunque la parte más difícil esta ya hecha.

Nos despedimos de Juanito y David, aconsejándoles que vayan hasta Vilar de Barrio en coche y no se arriesguen a forzar mas de lo necesario y si tienen que alargar el camino un día más, es preferible ya que Juanito se puede recuperar y continuar hasta Santiago.



Visitamos el Rollo de piedra que se encuentra adosado a una tapia de un huerto y la Iglesia Parroquial de Santa Maria de Albergueria del siglo XVII, donde se ubicaba un antiguo hospital de peregrinos, continuamos en



suave ascenso hasta una cruz de madera con Milladoiro en el monte Talariño, en recuerdo de los segadores que iban a Castilla en verano, sacamos unas fotos con los tres chicos de Vigo y comenzamos un fuerte descenso hasta Vilar de Bario, que en condiciones normales es cómodo y agradable, pero de vez en cuando noto como se va cargando la rodilla y debo hacer varias paradas.

En uno de los tramos que el camino va por la carretera, veo subir a Luis en la furgoneta, el buen hombre ha cerrado el bar para acercar a Juanito y a David hasta el albergue de Vilar de Barrio, luego nos enteramos que David volvió en taxi hasta A Albergueria con la mochila y termino esta etapa andando, como mandan los cánones.

En el centro de Vilar de Barrio hay un parque con abundante hierba y una fuente con grandes árboles donde hay gente descansando sentada en los bancos y otros tumbados en la hierba, como los chicos de Vigo que han llegado antes, decido esperar la llegada de Carlos para hacer un prolongado descanso.

Bal' latta

Reiniciamos el camino y enseguida pasamos por los pueblos de Bóveda y Vilar de Gomareite, pero el tramo hasta Bóveda, se nos hace interminable, debemos cruzar por unas pistas en unas marismas desecadas y el sol esta dando de plano y no encontramos ni una sombra donde poder hacer un pequeño descanso, hasta que veo una de las esculturas de Nicanor Carballo, artista orensano que a lo largo de esta provincia han instalado un gran numero de ellas y donde veo un poco de sombra, sin pensarlo, me detengo, ya que aunque nos de el sol en la cabeza, al menos tenemos un sitio donde poder sentarnos.

En Bobadela, le pido a una chica que esta en un jardín que me llene la botella de agua y me dice que unos metros más adelante hay una fuente de manantial con agua muy fresca, de la cual me bebo un litro y dejo la cabeza debajo del chorro varios minutos, hasta que voy dejándola de sentir ya que se me esta quedando helada.

Descansamos junto a la fuente en un banco de piedra y llega un señor con un recipiente a buscar agua y nos hace todo tipo de preguntas (de donde



somos, desde donde venimos y a donde pensamos llegar hoy,.....), con satisfacción y un poco bilbaínos, le decimos que venimos de Sevilla y vemos en su cara una mueca de admiración.

Nos invita a que vayamos a su casa a descansar, a ducharnos o a comer, nos extraña un poco tanta amabilidad pero declinamos

su invitación ya que estamos deseando llegar al albergue para dejar el polvo del camino y poder descansar sin la preocupación de tener que seguir caminando, entonces nos dice que es el cura del pueblo y que tenemos para lo que queramos su casa a nuestra disposición y si deseamos ver la iglesia, va a por la llave y también nos la enseña, pero entiende nuestra ansiedad por llegar a nuestro destino y cuando nos despedimos, Carlos lo hace con un “*adiós padre*” y el apostilla Manolo, me llamo Manolo, así pues, nos despedimos de Manolo agradeciéndole todas las atenciones que ha tenido con estos dos peregrinos, que diferencia de las monjas de Puebla de Sanabria.

Bal' latta

A partir de Padroso, la vegetación se hace muy densa y los bosques de robles y la maleza verde inunda el camino dejando en ocasiones solo un estrecho pasillo por donde debemos pasar.



Un pequeño tramo en ascenso con una densa vegetación, nos deja en Cima da Vila, donde descansamos debajo de un hórreo de madera antiguo y una vez que hemos recuperado fuerzas, afrontamos los escasos tres kilómetros que nos separan

de Xunqueira de Ambía, antes pasamos por la pequeña población de Quintela, donde una nueva fuente nos hace detenernos y a pesar de no tener sed, bebemos su agua fresca y cristalina.

Llegamos a Xunqueira de Ambía y el albergue esta a la entrada del pueblo, pero se encuentra cerrado con un cartel en la puerta que nos indica que debemos recoger la llave en un bar del pueblo al que se acerca Carlos y finalmente podemos darnos una buena ducha y descansar.

Mientras Carlos duerme un rato, me acerco al centro del pueblo a sacar unas fotos del Monasterio de Santa Maria la Real del siglo XII, con un hermoso claustro del siglo XVI de estilo tardogótico, la fachada de la iglesia es de estilo románico, con tres naves en su interior y retablo y órgano barrocos, mandado construir por Fernando II de León, en el exterior hay un bonito cruceiro y a unos cien metros, en la plaza del pueblo se levanta otro cruceiro.

Esta población llevo a contar con un hospital que daba albergue a más de 100 peregrinos que se dirigían por esta ruta hacia Santiago y Xunqueira de Ambía era una parada obligada de los peregrinos por la hospitalidad que encontraban.

He quedado con Carlos en encontrarnos en el pueblo, por lo que busco un sitio para cenar, pero en varios bares que lo hago, me indican que solo dan comidas y como cosa excepcional nos pueden preparar unos bocadillos calientes, pero no me atrae mucho la idea ya que no hemos comido y necesitamos hacer una comida completa para recuperar fuerzas.

Bal' latta

Junto al monasterio, celebran la inauguración del café-bar “Saboriño” y están invitando a los futuros clientes, entro y le digo a una de las chicas que se encuentran detrás de la barra si nos podrían preparar algo de cenar y me explican la situación de la inauguración pero después de comentarlo entre ellas, deciden que nos preparan algo, veo como le dicen a una persona para ir a comprar algo a la carnicería y como Carlos aun no ha llegado, las digo que nos conformamos con algo que tengan en la despensa, unos huevos fritos y una ensalada nos vale, lo cual parece que las alivia un poco por el trajín que tienen en el establecimiento.



Mientras espero a que llegue Carlos pido una cerveza y voy picoteando de los pinchos que tienen en la barra para invitación a los clientes y por el compromiso que he adquirido con ellas, mantengo lo de la cena, ya que con lo que he comido (tortilla, empanada, cacahuets, patatas,...), es más de lo que estoy acostumbrado a cenar en el camino.

Viendo que Carlos no llega, le llamo al móvil y me dice que no se puede separar del water, ya que tiene una descomposición importante por algo que le ha sentado mal y no se puede mover, me pide que le busque algunos yogures y papel higiénico, pero son ya las nueve de la noche y esta todo cerrado.

Una de las chicas que llevan el café-bar, he oído que la llaman Nekane, me sirve una abundante cena que no se como voy a meter después de lo que he comido y se disculpa por no poder servirme otra cosa, me comentan que tienen intención de poner menús para peregrinos y le explico la situación en la que se encuentra Carlos y le pido si puede conseguirme algún yogurt natural para llevarle y que se le pueda cortar la descomposición, me comenta que no tienen ninguno, pero en casa tiene de la compra que ha hecho para su hija y es tan amable de ir a buscar un paquete de cuatro yogures.

Bal' latta

No me atrevo a pedirla también un rollo de papel higiénico, ya que en el albergue no hay y Carlos ha terminado las existencias que llevábamos, por lo que con disimulo voy al cuarto de baño y cojo de un rollo que tienen lo necesario para que Carlos pueda arreglarse, me sabe un poco mal, pero la necesidad a veces obliga.

Con los yogures y una Coca Cola que le llevo, es la única comida que hace en el día y por lo menos va a dejar el estomago limpio, aunque supongo que mañana lo notara ya que una descomposición te deja muy débil, menos mal que la etapa que tenemos hasta Ourense es muy corta y mañana tendrá bastante tiempo para descansar.

